

**LA PRODUCCIÓN LITERARIA
EN ESPAÑA Y EL COMERCIO
DE EXPORTACIÓN DE LIBROS
A AMÉRICA**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649431199

La Producción Literaria en España y el Comercio de Exportación de Libros a América by
Rafael Gutiérrez Jiménez

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

RAFAEL GUTIÉRREZ JIMÉNEZ

**LA PRODUCCIÓN LITERARIA
EN ESPAÑA Y EL COMERCIO
DE EXPORTACIÓN DE LIBROS
A AMÉRICA**

Jerman - muge.

LA PRODUCCIÓN LITERARIA EN ESPAÑA

Y EL

COMERCIO DE EXPORTACIÓN DE LIBROS

AMÉRICA

DOCUMENTOS LEÍDOS EN EL CONGRESO LITERARIO

CELEBRADO EN MADRID EN NOVIEMBRE DE 1892

POR

DON RAFAEL GUTIÉRREZ JIMÉNEZ,

Director de la «Revista de gobierno y administración local».

La gloria mayor no está en el invento, sino en su realización. El que enuncia una idea y la deja perderse, es menos grande que el que la recoge y la hace vivir; del mismo modo que la mujer que prohija una criatura abandonada y la cria, es más digna del nombre de madre que la que la da á luz y la abandona. — JULIO SIMÓN.

MADRID

IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE MANUEL TELLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Don Evaristo, 8

1893

2410
G8
Library
School

Á LOS ESCRITORES ESPAÑOLES, ESPECIALMENTE Á LOS PERIODISTAS.

La exportación á América de libros impresos en castellano, y la propaganda activa y eficaz en aquellos dilatados países de las obras del ingenio español, podrían transformar radicalmente nuestra producción literaria, acrecentándola y mejorándola hasta el punto de convertirla en uno de los más importantes ramos de la riqueza pública de España.

Pudiera y hasta debiera ser hoy una fortuna escribir en castellano para el público: tantas circunstancias excepcionales coinciden para facilitar la venta y explotación de nuestros libros en América, y tal número de condiciones naturales y favorables concurren á favor de la colocación de grandes masas de obras de autores españoles en las 17 naciones donde se habla como idioma propio el castellano.

Sin embargo, aún no hemos debido darnos entera cuenta de lo fácilmente que podíamos explotar este riquísimo venero de riqueza, cuando tenemos casi abandonado el más natural é importante mercado de nuestros libros.

A poco que se estudia el asunto, se comprende que la producción literaria en América no basta para atender al consumo; que su movimiento bibliográfico propio no es suficiente para saciar esa sed inextinguible de aprender, de ilustrarse, de leer, que caracteriza á las sociedades modernas y distingue á las nacientes y ya poderosas nacionalidades americanas.

Existen allá escritores de primer orden, pero en número, si no escaso, desproporcionado á la gran masa de población que habita aquellas Repúblicas: en muchos años todavía los escritores peninsulares ocuparán con sus obras un gran espacio de la bibliografía hispano-americana.

Más ó menos dificultosamente, con más ó menos fruto para ellos, nuestros primeros escritores han logrado que sus libros sean conocidos en América. Legítimas ó fraudulentas, se agotan allí por centenares las ediciones de sus mejores obras; pero las de los autores más modestos, las de aquéllos que no han logrado alcanzar popularidad y crédito universales, lo que podríamos llamar el caudal completo de la producción literaria española, que ni entero bastaría quizá á satisfacer las necesidades intelectuales de los americanos, ese no traspasa las fronteras, malográndose un elemento que, bajo el punto de vista industrial, podría representar una masa colosal de rendimientos, y bajo otro aspecto económico una fuente tan abundante de recursos materiales para los autores, que bastaría á transformar radicalmente las condiciones en que hoy se verifica la producción.

La exportación á América de los libros de nuestros escritores de segunda y tercera fila es un problema de capital importancia para España. Realmente su solución no interesa tan directamente á los editores y libreros como á los autores: no obstante la iniciativa para reconquistar aquel mercado, parecen decididos á tomarla aquellos industriales; pero entienden todos que para lograr resultados prácticos de importancia, para que la empresa que meditan llegase á influir eficazmente en la prosperidad

de las letras, en el acrecentamiento de las utilidades pecuniarias de los literatos y hasta en el fomento de la producción general y en el progreso de la literatura patria, sería necesario que se aunasen los esfuerzos de autores, editores y libreros; que los escritores se resignasen á estudiar con verdadero interés el problema; que examinasen sus términos hasta el punto de poder formar juicio propio de la trascendencia del proyecto; en una palabra, que ayudasen á la obra común, siquiera no fuese más que moviendo la opinión pública con fuerza que bastase á destruir los obstáculos que la rutina de los unos y la ignorancia de los más han de oponer á la realización de esta empresa verdaderamente patriótica.

La misma sencillez del proyecto, la simplicidad de los motivos que han estorbado que la exportación de libros á América no se haya acometido ha muchos años en grande escala, prueban que hay inercias que vencer, rutinas que combatir, entusiasmos que despertar y vacilaciones que destruir. Tan cierto es esto, que si se estudia con un poco de interés el problema, se ve claro que su solución no depende más que de una sola circunstancia: que se venzan ó no ciertas preocupaciones.

La tentativa de abrir por completo el mercado de América á nuestros libros, y hacer de los pueblos donde se habla el castellano un solo territorio para el comercio de la común literatura, es un proyecto tan grande, tan beneficioso para las 17 naciones, que á su realización tenemos el deber de contribuir con todas nuestras fuerzas los que escribimos para el público, los que encauzan y dirigen la opinión pública, los que más directamente hemos de resultar beneficiados con el éxito de tan noble empresa: si no lo hacemos, no tendremos derecho á lamentar nuestra mala situación; si no lo hacemos, daremos pruebas de desconocer neciamente lo que conviene á nuestros propios intereses.

Lo lamentable es que la iniciativa para obra tan importante, para empresa tan necesaria; el primer impulso para la realización de un proyecto que con un poco de fortuna podría obrar una verdadera revolución literaria, no haya partido de una personalidad ilustre que con su prestigio y su autoridad hubiese encontrado á mano los poderosos resortes, los recursos enérgicos, los elementos que son indispensables para llevar á término un pensamiento que envuelve un interés verdaderamente nacional.

Por desgracia, en nuestro país no hay costumbre de secundar otras iniciativas que las que vienen de arriba; y como es tan opuesto á la idiosincrasia de nuestros grandes hombres ocupar su tiempo y las poderosas fuerzas de su inteligencia en esta clase de tareas, si el interés de los humildes, el esfuerzo de los lastimados, no obra el milagro; si hacemos depender la mejora de nuestra situación de la actividad de los poderosos, ya podemos empezar á resignarnos con nuestra suerte y á acostumbrarnos á la idea de que en esto, como en otros muchos males que experimenta España, hay que renunciar hasta á la esperanza del remedio.

MADRID 20 de Diciembre de 1892.

RAFAEL GUTIÉRREZ JIMÉNEZ.

AL GREMIO DE LIBREROS Y EDITORES.

El movimiento de aproximación entre España y América, iniciado con motivo del Centenario de Colón, es un elemento que puede ayudar á resolver el arduo problema de nuestra exportación de libros á América. La actitud y buenas disposiciones en que aparecen estar los americanos que nos han visitado, deben utilizarse antes de que se enfríen los entusiasmos que se han despertado en los últimos festejos. La reconquista de aquel mercado para nuestros libros es asunto de colosal importancia; la remoción de los obstáculos que se oponen á nuestro comercio de libros en aquellos países, es asunto que debemos acometer con decisión y valentía, siquiera no logremos por lo pronto resolver más que en parte el problema y no consigamos que España se utilice más que de una pequeña parte de sus pingües rendimientos.

Base para el estudio de este negocio, elemento utilísimo para discutir nosotros una por una las fórmulas más prácticas y eficaces de exportar en grueso libros á América, son los trabajos presentados por el gremio en el Congreso literario, y que por falta de tiempo, y más por falta de interés en los literatos, ni se llegaron á discutir. La detenida lectura y estudio meditado de las *Memorias* del Sr. D. Rafael Gutiérrez Jiménez, debe preceder, en nuestra opinión, á las reuniones que después deben convocarse para discutir uno á uno los procedimientos que en ellas se proponen, y modificarlos ó aprobarlos para pasar á estudiar la manera de ponerlos en ejecución.

En su consecuencia, los que suscriben proponen que se haga una edición de las indicadas *Memorias*, costeada por suscripción entre los señores editores y libreros.

Madrid 18 de Noviembre de 1892.

JOSÉ RUIZ Y COMPAÑÍA.

JOSÉ LÁZARO.

SEÑORES LIBREROS Y EDITORES

QUE HAN COSTEADO LA IMPRESIÓN DE ESTE FOLLETO.

Amo (D. Gregorio del).
Arregui y Arruej.
Bailly-Baillière hijos.
Cámara (D. Miguel H. de).
Escribano (D. Lorenzo P.)
Fe (D. Fernando).
Fiscowich (D. Florencio).
Fernández Lasanta (D. Manuel).
Góngora (D. Francisco).
Guijarro (D. Miguel).
González Rojas (D. Felipe).
Gras y Compañía.
Guío (D. Donato).
Hidalgo (D. Eduardo).
Hernández (D. Enrique).
Hijos de D. J. Cuesta.
Iravedra (D. Francisco).
Jameson (D. Juan).
Lázaro (D. José).
López Falcón (D. Ramón).
López (D. Leocadio).
Moya (D. Nicolás).
Murillo (D. Mariano).
Morón Pastor y Compañía (Cosmos editorial).
Ruiz y Compañía (D. José).
Rico (D. Bernardo).
Romo y Füssel.
Sáenz de Jubera hermanos.
Sánchez (D. Gabriel).
Suarez (D. Victoriano).
Sobrino (D. Eugenio).
Viuda de Hernando y Compañía.
Villaverde (D. León P.)
Vellón y Urzay.

INTRODUCCIÓN.

No acertará el que espere encontrar en las páginas de este folleto intrincadas combinaciones y fórmulas originales é ingeniosas para resolver el arduo problema de la exportación á América de libros escritos en castellano é impresos en España; ni sería viable un proyecto basado en procedimientos no experimentados, ni para conseguir ganar el mercado americano para nuestra producción literaria hace falta valerse de otros recursos que de los ordinarios en esta clase de explotaciones, ni seguir otros caminos que los trillados y conocidos.

El problema no estriba precisamente en encontrar fórmulas nuevas de llevar allí nuestros libros, sino en aunar voluntades para realizar esta empresa verdaderamente nacional; no en discurrir arbitrios alambicados, sino en decidirse lisa y llanamente á acometer el negocio; no en iniciarse en misteriosas operaciones, sino en hacer el comercio en grande por los procedimientos más comunes; no se trata, en fin, de descubrir un nuevo é ignorado continente, sino de *«descubrir el Mediterráneo.»*

Abundando en tales ideas, hemos querido aprovechar la oportunidad que nos ofrecía el Congreso literario convocado con motivo del cuarto Centenario del descubrimiento de América, para pulsar la opinión y deducir si era llegado el momento de intentar valientemente la empresa de reconquistar el mercado americano para nuestros libros, y de hacer de las diez y siete naciones donde se habla castellano un solo territorio para el comercio de la literatura y el cambio de producciones literarias.

Por desgracia, no son en nuestro país tales Congresos organismos apropiados para que de sus tareas se obtengan resultados prácticos y tangibles; dichas asambleas parece que nacen fatalmente condenadas á esterilidad absoluta: sus trabajos no logran generalmente aquella seriedad, orden y método indispensables para que las deliberaciones den algún fruto, y siguiendo esta ley fatal, del literario último sólo hemos podido obtener como salvadora fórmula que destruya todos los estorbos que se oponen á la exportación de nuestros libros, la serie de insípidas conclusiones que aparece en el libro de sus actas. No esperábamos mucho del Congreso; pero al menos nos prometíamos oír la opinión que sobre el complejo problema de la librería tuvieran formada las ilustres perso-

nalidades que allí concurrieron, y empezar á mover la opinión pública en favor de una fórmula cualquiera de resolverlo.

Como es consiguiente, el estudio que llevamos á dicho Congreso y que se comprende íntegro en las Memorias insertas á continuación, está inspirado en el principio que sinceramente profesamos, esto es, que para el buen éxito de la empresa de exportar libros á América es preciso que las fórmulas que se busquen sean sencillas, porque sólo así serán eficaces; y que los procedimientos sean los más corrientes y conocidos, porque así podremos juzgar con más acierto de su eficacia.

Dicho esto, vamos á explicar qué es lo que en substancia significan los organismos que proponemos en la Memoria.

Sociedad internacional de propaganda.—Partiendo de la base de que la empresa no es realizable por una sola casa editorial, echamos mano del principio de asociación, y proponemos como primera fórmula la constitución de una á modo de Compañía de editores y libreros, á semejanza de aquella antigua de impresores y libreros que se fundó en el último tercio del siglo XVIII con el apoyo de Campomanes. Como á distintos tiempos hay que buscar distinta manera de trabajar, proponemos que la nueva Compañía sea menos industrial y más mercantil; que edite menos que editaba aquella, y haga, en cambio, la propaganda de libros propios y ajenos. La organización de esta Sociedad no hay para qué discutirla; el Código de Comercio nos ofrece diversos sistemas de sociedades donde podemos escoger. Los fines que puede llenar esta Compañía son muy varios y podrán discutirse detenidamente. Nuestro propósito es que tal Compañía limite su gestión á realizar todos aquellos servicios de carácter general, que al individuo aislado ó que no cuenta más que con sus propios recursos sería difícil ó imposible llenar. La idea, por lo pronto, no tiene nada de nueva; y respecto á su eficacia, tenemos mil ejemplos que consultar dentro y fuera del gremio de libreros.

Sistema de propaganda.—La publicación de un *Boletín bibliográfico* no es idea por la cual hemos de solicitar privilegio de invención. Que este *Boletín* tenga una hoja ó tenga ocho, que se tire en papel blanco ó de color, que se reparta con faja impresa ó manuscrita, que se circule á mil personas ó á cien mil, materia será para discutida; pero tampoco tiene nada de extraordinario.

Depósitos mercantiles.—Dejar libros en comisión para su venta, es procedimiento que se inventó en los tiempos de Guttenberg. Que en cada nación de América establezcamos un solo depósito de ellos en vez de muchos depósitos, será una modificación en sentido restrictivo del antiguo sistema. Sobre la utilidad y conveniencia de este organismo, sobre